

## EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 14 de Agosto de 1880.

AL SEÑOR  
**ANDRÉS BAQUERO ALMANSA**  
CORRESPONDIENTE DE LA HISTORIA.

Muy querido amigo: El con-  
tado y sabio académico Sr. don  
Lucisco Fernandez y Gonzalez.

Dicha carta ha venido á halagar  
mi dos sentimientos, á cual más  
ustos: el del amor y el de la  
istad. V. amigo Baquero, galante  
mpre conmigo, sabiendo cuan-  
nde es mi cariño al suelo que con  
tiernos lazos me ligó naturaleza,  
querido exaltario h. blándome de  
pasado con noticias que vienen á  
firmar gratamente lo que V. ha-  
en mi intuiciones históricas;  
an) y á ponerme en el conoci-  
ento de otras que ignoraba; y yo  
aria al deber de esa amistad si  
ara de hacer público mi recono-  
imiento. Gracias, pues, Sr. Ba-  
ro.

atistecha en esta parte lo que pi-  
la urbanidad y el afecto de una  
na correspondencia, voy á ocu-  
me, siquiera sea ligeramente, de  
unos de los puntos históricos de  
me trata sobre los cuales estoy  
disidencia con el Sr. Fernandez y  
Gonzalez; y perdonese me el atrevi-  
mento. No soy fiscal de historia, ni  
nicho menos; pero tengo una carta  
de naturaleza que cautiva mis afec-  
y un título honroso que me obli-  
y amante de mi patria y de mi  
era, no debo dejar correr en si-  
ocio especies equivocadas, que si-  
afectan profundamente glorias  
universalmente reconocidas, cons-  
gran, no obstante contra seculares  
rencias, y acaso con ofensa de la  
verdadera verdad histórica. Sirva, pues,  
una franca declaracion para asegu-  
al Sr. Fernandez y Gonzalez de  
lealtad de mis intenciones.

El primer punto, que es para mi  
más capital, como que tiende á  
menoscabar el prestigio del tiempo,  
sobre venerable que nadie puede  
regar á Cart. gena, es allí donde la  
llama el ilustre académico la ciudad  
de Asdrúbal. Si en esto quiso honrar  
la memoria del gran capitán Carta-  
gines, aquí tiene mi pobre siempre-  
sua dispuesto á colocarla en su in-  
mortal corona; pero si es que se ha  
dejado llevar inconscientemente de  
opiniones poco reflexivas que lo pre-  
sentan como el fundador de mi pá-  
tria, es error que conviene refutar,

para que no tome fuerza de consis-  
tencia viniendo por lábios tan auto-  
rizados.

Hagamos campo á Silio Itálico,  
escritor acreditado del primer siglo  
de J. C., poniendo aquí sus mismas  
palabras al tratar de Cartagena:

*Urbs colitur Teucro quondam fun-  
data vetusto.*

*Nomen Carthago.*

Est. Teucro, segun el Jerundense  
fué hijo de Telamon rey de los Sa-  
laminos, y uno de tantos fugitivos  
de la antigua capital de la Troade,  
lo cual hace decir al P. Soler que  
Cartagena nació de las cenizas de  
Troya.

Trabajos cronológicos que la cri-  
tica moderna admite y toma en cuen-  
ta para sus cómputos, fijan la des-  
trucción de aquella famosa ciudad  
á los mil ciento ochenta y cuatro  
años antes de la venida de J. C.; y par-  
tiendo de este dato resultará que los  
cimientos de Cartageua debieron  
abrirse cerca de mil años antes que  
el cartaginés Asdrúbal, como gober-  
nador de España y capitán general  
de los ejércitos de la República fija-  
se su asiento en ella, lugar que, co-  
mo es sabido, eligió para su corte,  
pues conocidos son los aires que se  
daba de soberano. *Montarchicam po-  
testatem affectantem*, dice Polibio,  
hablando de este ilustre caudillo.  
Con efecto, la historia habla de pa-  
lacios y otros magníficos edificios,  
fortalezas y castillos, torres y sober-  
bios muros con que dotó Asdrúbal  
á Cartagena, donde por tantos años  
palpitara la vida del imperio púnico  
en España. Por eso Cayo Lelio la  
llamó ante el Senado de Roma, *Ca-  
put Hispaniae*; y Scipion decia á sus  
soldados para animarles á tan gran  
conquista. *In una urbe, universam  
ceperitis Hispaniam*.

Yo bien se que no falta quien com-  
bata la venida de Teucro á estas cos-  
tas, pero hay sobradas pruebas en el  
orden racional para hacer buena la  
proposicion de Silio Itálico; conven-  
gamos, pues, de una vez que cuan-  
do Asdrúbal arribó á esta parte de  
la península encontró al pié de es-  
tas riberas una poblacion cualquie-  
ra, ya fuese de origen foscense como  
griego, tirio, fenicio ó bastitano; y  
que prendado de su esceleute posi-  
cion geográfica, la tomara para asien-  
to de su gobierno y centro de sus  
operaciones militares, engrandeciéndola  
de una manera conforme á sus  
miras políticas; y esto así, tendremos  
que lo que en pluma del Sr. Fernan-  
dez y Gonzalez pudiera parecer fun-  
dacion, debe entenderse por amplia-  
cion, reedificacion, estension ó en-  
grandecimiento, como muy cuerda-  
mente sienten el mismo P. Soler,  
Chao, y algunos otros historiadores,  
dejando así á salvo un prestigio de  
antigüedad, cuyo origen se esconde  
en las tinieblas de los tiempos, lo

cual ha dado pábulo á la fábula para  
poéticas creaciones.

Yo, por mi parte, huyendo de lo  
ficticio y metiéndome en lo probable,  
páreceme descubrir los albores de  
Cartagena mucho mas allá todavia  
de lo que tácitamente sienta Masdeu,  
contradictoriamente consigo mismo  
añ donde dice que los foscenses lle-  
garon hasta *Cartagena*. Esto acon-  
teció en el siglo VI antes de J. C.; pero  
como antes de esto tenemos las huela-  
llas de los *bástulos* y aun más an-  
tes las de los *thobelianos*, casi me  
atreveria á asegurar que la funda-  
cion de Cartagena, siquiera empe-  
zara por una humilde choza, levan-  
tada tal vez al pié del monte donde  
después se tributara incienso á Es-  
culapio, se deba á alguno de los in-  
migrantes del valle de Senaar.

Si llegara el caso de tener que dis-  
cutir sobre este punto, ya tendré  
oca-ion de esponer mis teorías.

Basta por hoy y paso á ocuparme  
de otro de los que toca el Sr. Fer-  
nandez y Gonzalez con, el cual tam-  
poco estoy conforme, Tal es el nú-  
mero de sillas episcopales que pre-  
senta en tiempo de los Godos.

En ellas echo de menos á *Oreto*  
(Granátula); *Arcaviya* (Santaver,) y  
á *Urci*. [Cuarta de las A. 105.] En  
cambio dá las de Virgi, Elche y Eio  
que no entran en mis cuentas. Yo no  
sé á que pueblo corresponderá este  
último nombre, para mi desconoci-  
do. Conozco si á *Ello*; pero este, si  
se refiere á Totana, es grande error  
por cuanto ni *Ello* es Totana ni To-  
tana fué nunca obispado. *Ello* es hoy  
la villa de Elda.

Pero no es aquí donde me lleva  
mayormente el interés de mi cri-  
tica; hay otro error de mayor mag-  
nitud que indudablemente ha pasa-  
do desapercibido para el Sr. Fernan-  
dez y Gonzalez; tal es el presentar  
á Cartagena y á Bigastro como si-  
llas episcopales, cuando es sabido  
que entre una y otra no hubo nun-  
ca coexistencia; Bigastro no fué  
obispado sino por la destruccion de  
Cartagena; de modo que si el ilustre  
académico lleva sus referencias an-  
tes del siglo XVII sobre Bigastro en-  
tre las sillas episcopales que men-  
ciona; si después, hay que eliminar  
á Cartagena. Las dos, vuelvo á repe-  
tir, nunca fueron juntas en el tiem-  
po. De aquí que las veintiuna dió-  
cesis que presenta quedan reduci-  
das á veinte.

Ahora, deseo conocer la parte  
en que el Sr. Fernandez y Gonzalez  
trata del metropolitano de la  
provincia Cartaginense, por ser asun-  
to de gran interés histórico; y reser-  
vo mi opinion para cuando el ami-  
go Baquero tenga la amabilidad de  
darme traslado de ella.

Mientras tanto, le diré, que por lo  
demás, el erudito trabajo del Sr. Fer-  
nandez Gonzalez me ha complacido

grandemente, hasta el punto de ren-  
dirle mi admiracion y respeto. V.  
amigo Baquero, sabe cuanta es mi  
aficion á los estudios históricos:  
cuanto el celo por las glorias de mi  
patria, y esto justificará á sus ojos  
mi actitud, indudablemente por V.  
presentada.

Bien decia V. amigo Baquero,  
que sus indicaciones no habian de  
caer en saco roto.

Sabe lo es siempre suyo afectí-  
simo.

MANUEL GONZALEZ.

## VARIEDADES.

Solucion á la charada anterior:

BOCA.

CHARADA POR PARTES.

En el todo ayer mañana  
al salir de casa, ví  
que la segunda era prima  
y á fé que me sorprendí.

H.

La solucion en el número próximo.

## CRONICA.

Los periódicos de Madrid andan  
discutiendo las gracias, que se da-  
rán á los militares, con motivo del  
alumbramiento de S. M. la Reina.

Como nosotros no comprendemos  
haya motivo de gracias, por tal su-  
ceso, nos parece fuera de lugar la  
discusion.

Con igual derecho debia agraciarse  
á todos los empleados de la Nacion,  
puesto que esta ultima, es la que sa-  
tisface tales mercedes.

Vivimos en el siglo XVIII en vez  
de vivir en los últimos años del XIX.  
Siempre somos tan españoles.

Numerosa concurrencia acude to-  
das las noches al café-restaurant del  
muelle, donde cantares flamencos  
distraen el tiempo de los aficionados  
á este género de espectáculos.

El personal segun programas re-  
partidos es el siguiente:

Cantaora.—La simpática Guditana  
Trinidad la Parrala.

Tocaor.—El reputado Jerezano, Ma-  
nuel Pozo.

Cantaor.—El aplaudido malagueño,  
(a) El Portugués.

Bailaor.—El célebre sevillano, Ma-  
nuel Gonzalez (a) Pampina.

Repertorio del canto.—Seguidillas,  
—Gitanos.—Polo y cañas.—Soledad,  
—Malagueña.—Peteneras.—Rome-  
ras y otras varias canciones del mis-  
mo género.

Los bailes son *jaleos* y *zapateas*-  
dos.

Deseamos buenos resultados á los